

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1867. — TOMO XXIX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 26. — N° 747.

SUMARIO.

Mim-Bu-Tayou, hermano del taicun; grabado. — Supersticiones poéticas de la Escocia. — La hija del comerciante. — Salida de Méjico de S. E. el mariscal Bazaine; grabado. — El sepulcro de Saint-Mihiel; grabado. — Los sucesos del Cambojé; grabado. — Revista de Paris. — Poesias. — Los puertos militares de Francia: Cherburgo; grabados. — Los dos penados. — Exposicion universal de 1867; grabado. — Tipos y trajes suecos y noruegos; grabados. — La fiesta de Pascuas en Alemania; grabado. — Revista de la moda. — Viaje al polo boreal. — Ernesto Steger, pianista-compositor; grabado. — Sucesos de Irlanda; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado.

Mim-Bu-Tayou, hermano del taicun.

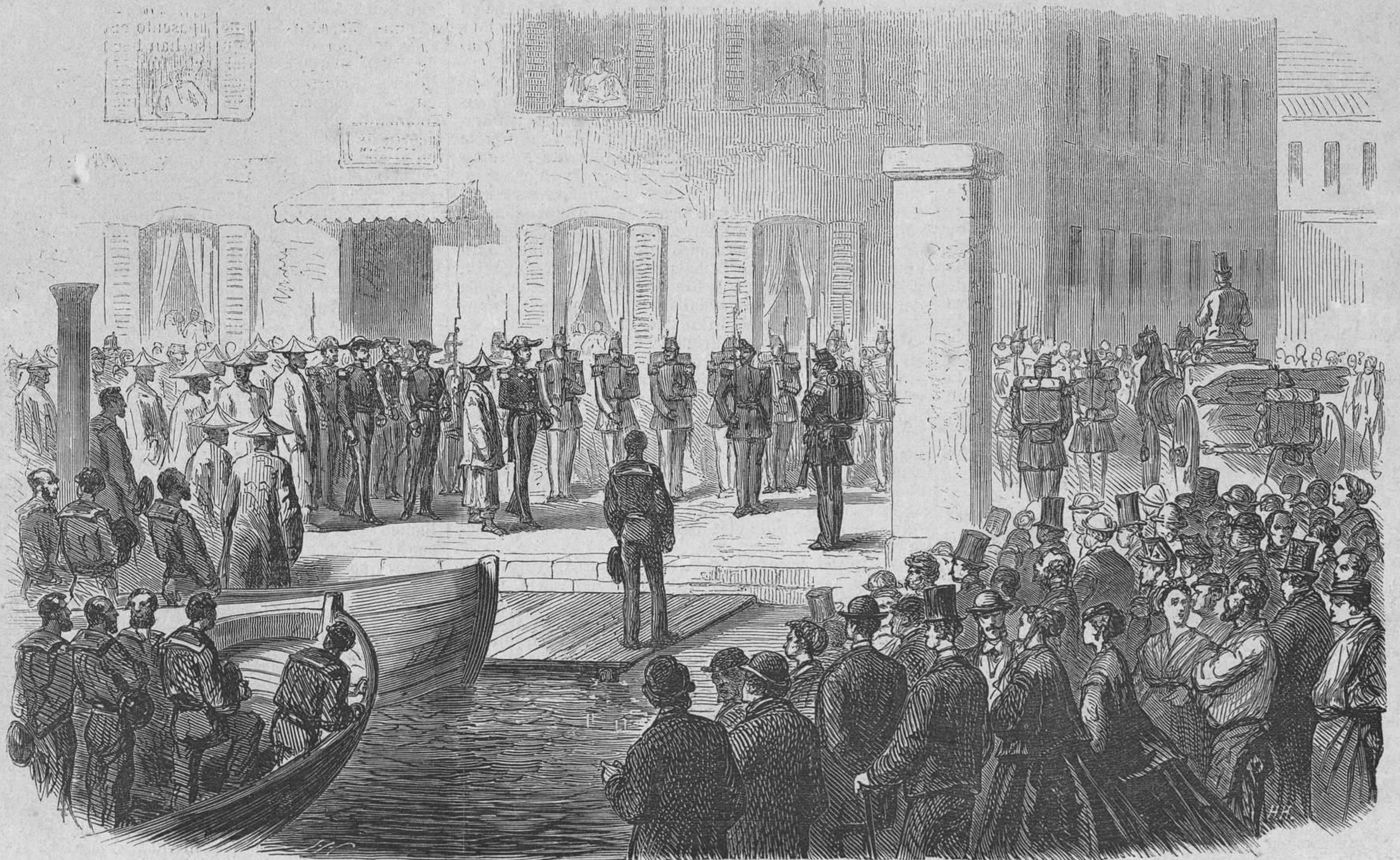
Las misiones y las embajadas japonesas son siempre distintas. Hasta el dia no habiamos visto llegar á Paris mas que unos personajes, que despues de presentarse á nosotros como unos verdaderos japoneses, concluian por vestirse á la francesa. Pero esta vez se trata del príncipe Mim-Bu-Tayou, hermano del taicun, y los honores que se le han hecho en Tolon á su llegada, nos prueban que recibimos la visita de uno de los mas ilustres personajes del Japon. La semana próxima daremos el retrato del jóven príncipe con una noticia sobre su viaje.

P. P.

Supersticiones poéticas de la Escocia.

(Conclusion.)

Las brujas de *Macbeth* eran de este jaez, y por la descripcion que nos da de ellas Schakspeare, sacada sin duda de las crónicas, estas fatales hermanas (*wierd sisters*) vienen comprendidas en la clase de los seres mitológicos de la Escocia: no tienen sexo, y participan mas de la naturaleza de demonio que de la humana. Se dice que el doctor Johnson las invocó en vano en las nieblas de Fores: es verdad que, segun creo, el doctor Johnson les habló en versos latinos, como hubiera hablado



El príncipe Mim-Bu-Tayou, hermano del taicun del Japon, desembarcando en el muelle de la Consigna en Tolon, el 6 de abril de 1867.

á la Canidia de Horacio, ó á la Ericta de Lucano, y ellas hubieran contestado de mejor grado á un encantamiento gaélico. Las fatales hermanas existen todavía en el condado de Fife, y se cree que todos los hijos mayores de la casa de Duff tienen el secreto del encanto á que responden.

Yo, por mi parte, preferiría ver aparecerse la hermosa hechicera del *Tam* ó *Shanter* de Burns, pues Burns ha sido fiel á las supersticiones locales, pintando á su hechicera joven y hermosa. Mas de una joven de Escocia ha sido acusada, hasta en nuestros días, de ir á bailar el sábado con el indecente vestido que inspira al entusiasmo de Tam esta exclamación que se ha hecho vulgar: « ¡Bravo, corta camisa! » (*Weel done, cutty-sark!*) Sin embargo, la verdadera bruja escocesa, el tipo de Magde y de las sepultureras de la *Novia de Lammermoor*, es una vieja de piel arrugada, trémula, fea y melancólica, conservando un resto de calor animal cerca de algunos tizones cubiertos de ceniza en una olla rota, murmurando palabras misteriosas, y no teniendo otro compañero, otra amistad en este mundo que la de su viejo gato; y aun este solo por su forma, bajo la cual se oculta el viejo Nick ó diablo. Tal es la única especie de brujas que conocen los escoceses modernos, tanto en la alta como en la baja Escocia, tanto en las montañas como en las islas Hébridas. ¡Pobre vieja! ella monta todavía sobre su escoba para ir al sábado; mas todo el poder que saca de él es echar algún sortilegio sobre las vacas de Sawney ó de Donald. Es verdad que no corre riesgo de ser quemada, pero tampoco puede mandar á los elementos, ni hacerse obedecer de la tempestad como en otro tiempo la bruja de Corrivreckan (1), de la cual vamos á referir un hecho que prueba que esta temible aliada de Satanás tenía al menos un sentimiento de patriotismo.

Durante el reinado de Mac-Donald, rey ó lord de las Islas, una princesa española, atraída por la fama de los santos edificios de Jona, fué en romería á hacer una plegaria y á depositar su ofrenda en el altar de san Colombo. La bella extranjera dió la vuelta á las costas salvajes de Mull, y su presencia fué como la aparición de una hada mortal para los jefes del archipiélago de las Hébridas, los cuales quedaron prendados de su hermosa piel morena y de sus bellos ojos negros, que contrastaban con la hermosura de las escocesas de piel blanca, ojos azules y cabellos rubios. Había sobre todo un atractivo imposible de expresar para aquellos jefes guerreros, en su lánguido andar, en la mezcla de mollicie y vivacidad que caracteriza á las castellanas y andaluzas.

— ¡Es negra como un cuervo! decía el uno.

— Dudo que supiese danzar un *reel* (especie de danza de las Hébridas), decía otro.

— Es alguna princesa que ha huído de Africa, añadía un tercero.

Mas en lo íntimo del corazón experimentaban un no sé qué que desmentía sus desdenes afectados para con la extranjera. El mas franco de esos jefes fué Mac-Lean de Duart, quien exclamó que, negra ó morena, africana ó española, la peregrina le parecía la mas hermosa mujer que hubiese visto en su vida, y que se atrevería á decirselo á ella misma. Saltó en una barca, abordó la galera de la princesa, se ofreció á servirle de piloto hasta Jona, y la guió felizmente al través de los innumerables peligros del golfo de Corrivreckan. La princesa por su parte encontró en Mac-Lean un aire noble y digno de la atención de una reina.

— ¿Sois, le preguntó ella, el rey de estas islas?

— Soy rey de la mía, repuso Mac-Lean.

— ¿Pero tenéis un rey superior á vos?

— Mac-Donald es rey de las Islas, y yo soy rey de Duart.

La princesa vió que estos títulos le bastaban para tener el honor de ser su caballero, despues de haber tenido la dicha de ser su piloto. No hay orgullosa española á quien no iguale en orgullo un jefe escocés. La princesa entró en la catedral de Jona, apoyada en el brazo de Mac-Lean. Bien hubiera querido este hablarle de amor, mas esto hubiera sido hacerse rival de Dios, y por lo mismo respetó las devociones de la extranjera. Tal vez su silencio fué mal interpretado de la dama, la cual quiso que le condujese á Dunstaffnage, adonde le llamaba una misión diplomática para el rey de las Islas. Mac-Lean no osó declararse todavía, y como existía una guerra hereditaria entre su clan y el de Mac-Donald, no pudo acompañarla sino hasta Dunstaffnage.

(1) Corrivreckan, entre el cabo Jura y la isla Scarba, es todavía al presente un golfo peligroso para los marineros; mas hace mucho tiempo que no se ha visto aparecer la vieja hechicera, que no tenía mas que hacer en otro tiempo, para mover una tempestad capaz de tragar una armada, que agitar su pañuelo. Un príncipe danés osó despreñarse á la bruja un día que agitaba de esta suerte su pañuelo, y naufragó con todas sus riquezas. La dama á quien amaba había exigido este acto de valor para probarle antes de darle su mano. San Colombo, dice una crónica, fué mas feliz cuando salvó el paso del Vreckan. Bramaba ya la tempestad que debía tragarle, mas el santo invocó á su amigo san Kenneth, quien oyó su grito de apuro y su oración desde el fondo de Irlanda en el momento en que iba á sentarse á la mesa, y no teniendo mas tiempo que de calzarse un zapato, celebró con mucha priesa una misa para su amigo, medio descalzo. Eran las nueve de la mañana cuando consagró la hostia: á la misma hora vió Colombo apartarse y desviarse de repente de su barca las airadas olas, en el momento en que parecían avanzarse como montañas para destrozarla y sepultarla en el abismo. (*Leyenda de san Oran.*)

El rey de las Islas no quedó menos prendado que los otros jefes isleños de la belleza de la española, pero fué mas osado que Mac-Lean. En vez de suspirar discretamente, de esperar siempre un momento favorable para hablarla, la galantó en regla. La princesa, que había encontrado á Mac-Lean demasiado tímido, encontró á Mac-Donald demasiado atrevido, y se negó á corresponderle. El tiempo la volverá mas racional, dijo para sí Mac-Donald; y cuando la princesa manifestó que quería hacerse á la vela, se vió prisionera. Quiso entonces probar si tenía en Mac-Lean un campeón tan digno de ella por su valor como por su respeto, y le hizo saber su situación. Mac-Lean, como todos los montañeses, estaba dispuesto siempre para la guerra y la venganza, y le parecía ya que la visita diplomática de la hermosa española se dilataba demasiado; y así es que, seguro de obtener su aprobación, hizo sus preparativos, sorprendió el castillo de Dunstaffnage, y se apoderó á la vez del lord de las Islas y de su cautiva, á la que condujo al castillo de Duart.

Allí la hermosa española se manifestó reconocida, y se hubiera casado con Mac-Lean, sin hacer mucho tiempo la mojadata, si su padre, inquieto á su vez por la larga ausencia de su hija, no hubiese enviado su almirante con una numerosa armada para reclamarla. Este almirante, que había hecho en otro tiempo la guerra en aquellos mares bajo las órdenes del conde de Buelna, amenazaba asolar á sangre y fuego las tierras de Duart, si no le volvían la princesa.

Mac-Lean había resistido con las solas fuerzas de su clan al clan de Mac-Donald y á sus aliados; mas ¿cómo podía esperar resistir con tan cortos medios á toda una armada española? En medio de tamaño apuro fué á consultar á la hechicera de Corrivreckan, la cual, tomando su pañuelo, acudió á la roca sobre que estaba edificado el castillo de Duart.

Cuando el almirante español echó el áncora delante de la orgullosa roca, empezó á maravillarse de la tranquilidad que reinaba en torno suyo. No se observaba el menor preparativo de defensa, ninguna señal de alarma; y como era marino experimentado, miró á derecha y á izquierda, pero no vió nada.

— Grumete, gritó por último, trepa hasta la tope, y dime lo que ves.

— Almirante, veo un cuervo negro que vuela girando sobre la cima de la roca.

— Grumete, ¿qué mas ves?

— Almirante, veo otros dos cuervos que vienen á reunirse con el primero.

— ¿Qué mas ves?

— Veo otros tres cuervos, seis en todo: ¡oh! perdon, almirante, ahora llega otro.

— Baja, dijo el almirante, cuya frente se oscureció á esta noticia: ¡marineros, á vuestros puestos!

Mas era ya tarde: vino una tempestad espantosa sobre la galera almirante y sobre toda la armada, que se dispersó y no se atrevió á presentarse mas.

Cada vez que la hechicera de Corrivreckan había agitado su pañuelo, se había presentado un cuervo con un grano de tempestad debajo de sus alas. La princesa española dió su mano á Mac-Lean y olvidó la España en las Hébridas. La tradición dice que los siete cuervos de Duart eran siete hechiceros transformados en esas aves.

Las formas que pueden tomar las hechiceras de Escocia están arregladas por una especie de código de sus privilegios; pueden transformarse: 1º en piedras; entonces se colocan en un campo, y el labrador ve romperse en el surco la reja de su arado; 2º en urracas, y se escapan ordinariamente bajo esta forma; 3º en cuervos, cuando han de mover tempestades ó anunciar las muertes; 4º en gatos, bajo cuya forma se introducen en las casas; y finalmente en liebres, para destruir las legumbres en los jardines y campos cultivados. Habiendo algunas horas antes de la batalla de Falkirk, en 1746, pasado de repente una liebre por delante de la línea del general inglés, los soldados se pusieron á gritar:

— ¡Es la condesa de Kilmernock!

La condesa era una anciana viuda jacobita, acusada en el canton de ser hechicera.

Tanto en Escocia como en otras partes, no siempre es hechicero el que quiere serlo: mas en Escocia, hay muchas personas que á su pesar tienen que mantener correspondencia con los espíritus malignos, y que tienen el don de verlos en todos lugares y á todas horas. Esas personas son las que han nacido el día de Natividad ó el viénes santo: singular privilegio que fecha de la época en que reinaba el catolicismo en todo el reino de Bruce, y de que no ha privado á los escoceses la reforma.

El don de segunda vista es tambien un privilegio del mismo género, particular á la Escocia, y sobre todo á los habitantes de las Islas; privilegio fatal, porque sucede á los profetas de las Hébridas lo que á la Casandra de los griegos, que sufren anticipadamente por un peligro que predicen en vano á la pertinaz imprevisión de los hombres. Lochiel fué avisado por uno de estos profetas del resultado que tendría la batalla de Culoden; mas el honor le hizo un deber de ir á perecer con su clan bajo la bandera de Carlos Eduardo.

La segunda vista es uno de los fenómenos de que se ha ocupado la fisiología, y que ha analizado como el síntoma de una manera de ser propia de ciertos temperamentos y de ciertas organizaciones. No me acuerdo qué sabio doctor la ha considerado como una especie de catalepsia. Sea lo que se fuere, es uno de esos milagros que pueden sufrir impunemente la prueba sugerida por Voltaire, el examen de una academia ó de una fa-

cultad de medicina. La segunda vista existe; falta explicarla. Yo la definiría provisionalmente un sueño de un hombre despierto. Si se admite que se puede dormir despierto, con los ojos abiertos, ¿serán estos sueños predicciones mas ciertas que las que se sacan por medio de los sueños? Ved ahí cómo debiera proponerse la cuestión á la fabulad de Edimburgo: mas en los Highlands y en las Hébridas se da un sentido menos fortuito á las revelaciones de la segunda vista. Los que están dotados de ella parecen unos seres aparte, son escuchados con respeto y consultados seriamente. Se cita mucho la anécdota siguiente para probar cuán independientes son sus predicciones de todo cálculo.

Estaba uno de esos visionarios sentado á la mesa en un meson de Killin, ciudad del condado de Perth, cuando entró un desconocido. A la vista de este hombre, el visionario se sobresalta, se levanta de la mesa y sale huyendo. Le siguieron, le alcanzaron, le preguntaron, y confiesa que huye porque el recién llegado, á quien no conoce, está destinado á perecer en un cadalso dentro de dos días, y que esta revelación le ha venido acompañada de un instinto irresistible de terror personal. El desconocido, irritado de aquella predicción como de un ultraje, saca su *claymore* y lo clava en el corazón del visionario. El asesino es detenido, juzgado al instante, y muere dos días despues del suplicio que le había sido profetizado. Ved ahí un caso que sobrepuja ciertamente todo lo que decían y creían los antiguos de ese poder indefinible y superior á los dioses, la fatalidad.

Hay tambien escoceses que pretenden que la segunda vista es al mismo tiempo una ciencia y un don natural, que puede comunicarse por iniciación. Hé aquí lo que dice acerca de esto un antiguo escritor que ha tratado gravemente la cuestión:

« Se regala á un hombre el don de segunda vista por medio de algunas solemnidades extrañas. Primeramente debe el que pretende adquirirlo ceñirse con una cuerda de clin que haya servido para fijar la tapa de un ataúd. En seguida debe inclinar la cabeza como lo hizo Eliseo (*Reyes*, lib. I., c. XVIII, v. 42), hasta que vea pasar por entre sus piernas un entierro. Mas si cambia el viento durante este tiempo, corre el neófito peligro de muerte. Por eso es mas prudente, para el que desea iniciarse en esta ciencia, poner el pié izquierdo debajo del derecho de un visionario, quien pone al mismo tiempo la mano sobre su cabeza. En esta actitud, mirará por encima del hombro del visionario y verá una multitud de personas furiosas que corren hacia él de todos los puntos del horizonte, en tanto número como los átomos que fluctúan por el espacio. Esos personajes no son *entidades*, ni esencias negativas, ni fantasmas, creaciones de una imaginación exaltada, ó de un cerebro enfermo, sino realidades que se manifiestan tales como puede percibir las un hombre en su cabal juicio y que puede examinar con una atención escrupulosa: mas esta visión se vuelve luego tan terrible, que el neófito visionario queda trémulo, respirando apenas y mudo.»

Terminaremos este artículo con las singulares ideas que tienen todos los escoceses acerca de los muertos. El alma, dicen, no sale del aposento en que se ha separado del cuerpo, hasta que se han hecho los funerales. Se cierne al rededor del lecho fúnebre, y puede, si se le dirigen ciertas palabras de encantamiento, volver á entrar en su cárcel mortal, reanimarla por algunos momentos y responder á las preguntas que se le hacen acerca de las causas de su muerte. Ni está sola el alma en el aposento, sino que vienen á hacerle compañía, durante el intervalo que separa la muerte de los funerales, todas las almas conocidas suyas. Aunque invisibles á todos los ojos, pueden sin embargo manifestar su presencia, si son provocadas por alguna indiscreción. Se acostumbra tener la puerta del aposento del muerto, ó abierta de par en par, ó enteramente cerrada: si se dejase entreabierta, el primero que entraría vería, dicen, el cuerpo sentado en la cama.

Son tantas las supersticiones escocesas, que nuestro objeto, en este artículo, no ha sido mas que dar á conocer las mas populares y sobre todo las mas poéticas; pero no olvide el lector que para que agrade semejante objeto, se requiere cierta disposición de ánimo. El embeleso de una leyenda depende mucho, como ha dicho el mago del Norte, de la edad de la persona á quien se refiere. « Y lo creo tanto mas, añade Walter Scott, como que á dos épocas muy diferentes de mi vida, me he encontrado con resultados muy diferentes en sitios favorables á este grado de conmoción supersticiosa que llaman los escoceses *erie* (miedo de espíritus). » Y en apoyo de este aserto, nos cuenta cómo, á la edad de diez y nueve á veinte años, pasó una noche de desvelo en el castillo de Glamis, que, despues de Macbeth, se ha enriquecido de siglo en siglo con nuevas leyendas.

Bien llamó á la historia en su auxilio para desmentir esas tradiciones que la poesía ha sacado de las relaciones populares; su imaginación se puso de acuerdo con Shakspeare para llamar á los personajes de la famosa escena nocturna del castillo de Macbeth. Reconociólos como si estos mismos personajes fantásticos hubiesen ejecutado en el mismo sitio esta escena que había visto representar algun tiempo antes en Edimburgo por John Kemble y su inimitable hermana miss Siddons. En 1814, la casualidad condujo á Walter Scott al castillo de Dunvegan, que no es menos rico en tradiciones supersticiosas que el castillo de Glamis; mas entonces había traspuerto ya la edad media de su vida. El laird y la castellana le hicieron el cortés ofrecimiento de hacerle dormir en el aposento llamado de las apariciones. « To-



Salida de Méjico de S. E. el mariscal Bazaine, el 5 de febrero de 1867.



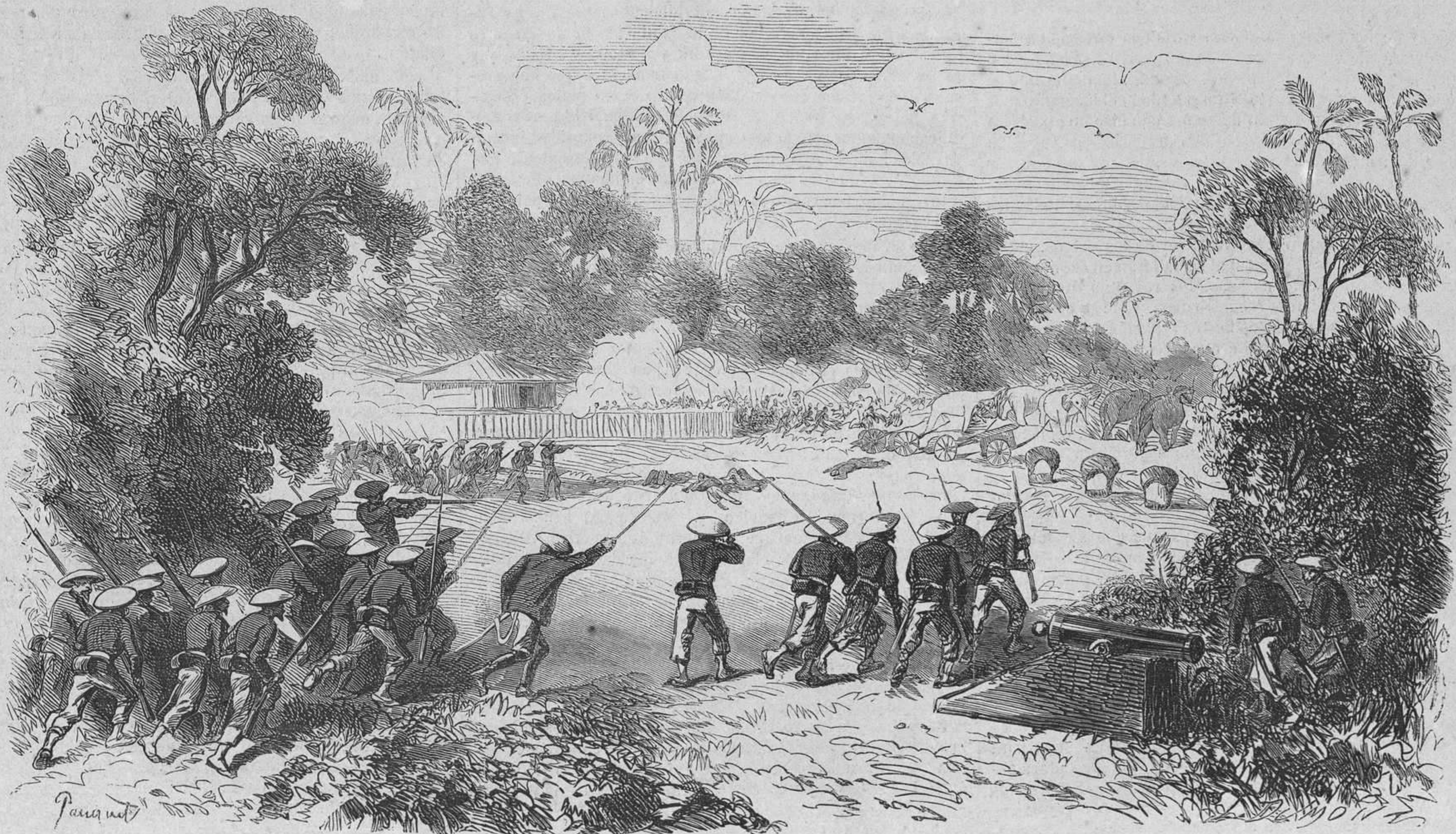
El sepulcro de Saint-Mihiel, por Ligier Richier.

El sepulcro de Saint-Mihiel.

Hé aquí una obra magna, digna de figurar en primera línea con las obras magistrales de la estatuaria. El artista que ha compuesto este conjunto imponente,

Ligier Richier, es sin duda poco conocido y no tiene nombre en la historia del arte; pero á nuestro siglo reparador corresponde vengarle de las injusticias del pasado y señalarle el puesto que merece ocupar entre los grandes artistas del siglo XVI. Gracias á los trabajos de la crítica y á las sábias in-

vestigaciones de D. Calmet y de M. Dauban, se sabe hoy que Ligier Richier nació en Saint-Mihiel por los años de 1500. No tenia mas de diez y siete años cuando hizo el bajo-relieve de Hattonchatel que atestigua ya un talento muy ejercitado. En 1532 la fama de Ligier Richier era muy grande, y las diferentes obras que habia com-



SUCESOS DEL CAMBOJE. — Accion de Compen el 7 de enero de 1867.

puesto le habian merecido el dictado del *mas experto y el mejor obrero de su arte que hubo nunca*.

Esta reputacion hizo que los principes y altos señores encargasen muchas obras al escultor. Pero la creacion que domina todas las obras del artista es seguramente el santo sepulcro de Saint-Mihiel, que se ve representado en nuestro dibujo.

La obra maestra de Ligier Richier se halla colocada bajo una bóveda, en una cripta donde jamás ha penetrado un rayo de sol. La composicion contiene trece personajes agrupados en planos distintos, y cada una de estas figuras ha sido ejecutada con tal perfeccion que no deja márgen á la critica. El dolor aparece ahí pintado con sus mas agudas expresiones. El cuerpo de Jesucristo es una obra que sorprende bajo el doble concepto de la anatomía y del arte. Encima de esta composicion tan admirable se leen estos dos versos:

Quisquis ades. sanetum Christi mirare sepulcrum;
Sanctius, at nullum pulerius orbis habet.

Todos los que visiten Saint-Mihiel no vacilarán, como nosotros, en colocar á Ligier Richier en el número de los primeros representantes del Renacimiento.

H. C.

Los sucesos del Cambojé.

Saigon 28 de febrero de 1867.

Hé aquí un sumario de lo mas importante que ha ocurrido recientemente. El 7 de enero una compañía, la 10ª del primer regimiento de infantería de marina, mandada por M. Jeanne Duclos, compuesta de ochenta hombres, salió á operar un reconocimiento con treinta annamitas y una pieza de á cuatro rayada, y encontró á dos mil rebeldes con el Pu-Kombo, pretendiente al trono del Cambojé. El combate se empeñó á las diez de la mañana, y á las doce los franceses con los auxiliares indígenas entraban en el campamento de Pu-Kombo, que huía en desórden, abandonando veinte y tres elefantes y los bagajes.

El Pu-Kombo, que tanto habia espantado á la nueva colonia, se habia adelantado hasta una aldea llamada Compen, á unos doce kilómetros de la capital Pnum-Penh, y aquí es donde sufrió la derrota que le impidió hacer valer sus derechos al trono. Una herida recibida en la frente destruyó el prestigio en cuya virtud se le creia invulnerable.

M. C.

Revista de Paris.

El rey de los belgas ha dejado Paris con direccion á Berlin, donde debe asistir á las bodas del conde de Flandes con la princesa María de Hohenzollern-Sigmaringen. Durante su estancia en Paris, Leopoldo II ha guardado el incógnito mas rigoroso. La víspera del dia de su marcha hizo una postrera visita á la Exposicion, acompañado del príncipe Napoleon y del príncipe Oscar, el mismo dia en que por primera vez recorria las galerías del palacio el príncipe Nim-bu-Tayou, hermano del taicun del Japon, llamando sobre sí todas las miradas.

Apenas habrá llegado á Berlin el rey de los belgas, cuando ya los soberanos de Portugal se hallarán en camino para Francia. Segun nuestras noticias, los reyes portugueses se detendrán en Madrid tres ó cuatro dias, y allí se celebrarán en su obsequio las siguientes fiestas: gran banquete en palacio; revista militar y convite en el Teatro Real, y por último, baile en palacio, para el cual se están haciendo actualmente grandes preparativos. Tampoco en Paris les faltarán los convites oficiales, pues segun se anuncia, se disponen ya espléndidas fiestas en Tullerías, en el ministerio de Estado, en el de Marina, en el de Agricultura, Comercio y Obras públicas, en el Hotel de Villa, en el Senado, en el Cuerpo legislativo y en el ministerio de Negocios extranjeros.

Entre tanto, la Exposicion y el parque con sus maravillas de toda clase sirven de fiesta permanente á la poblacion de Paris y á los extranjeros que comienzan á llegar ya en proporciones considerables. El domingo y lunes de Pascua la afluencia de visitantes ha sido enorme: no nos asombraría si nos dijeran que entre estos dias penetraron en el Campo de Marte mas de doscientas mil personas. ¡Qué de curiosidades hay que examinar tanto dentro como fuera del palacio! La galería mas atrasada aun, que es la que representa la historia del trabajo en todo el mundo, ofrece ya por sí sola un interés que no puede saciarse en una visita de algunas horas. En esta seccion la España presentará objetos de un gran valor histórico y arqueológico. Entre otras cosas notables que se han traído, y que van á exponerse próximamente, cuando las instalaciones se hallen concluidas, hemos visto nada menos que la espada del Cid, tosco y glorioso hierro que la España conserva preciosamente en

memoria del héroe que ganó tantas batallas. Otra preciosidad que hemos visto tambien, es una figurita en madera de san Diego, por Alonso Cano, apellidado con mucha justicia el Miguel Angel español, pintor, escultor y arquitecto, en una palabra, artista consumado. La obra en cuestion es de un mérito imponderable.

Otra galería que llama tambien sobremanera la atencion de los visitantes, es la de las máquinas. Nada mas curioso que examinar en esta galería cómo la madera, el hierro, la lana y los vegetales toman, bajo la direccion del obrero, las formas mas diversas. En algunos instantes se ve fabricar todo el vestido del hombre: primeramente el calzado claveteado, cuyas suelas aplican á la vista de todos; al lado se preparan en máquina los botines elásticos, y hay obreros que cortan el caucho que debe cerrar estos botines. Mas allá se ven las telas de levitas y pantalones, y los fieltros que se convierten en sombreros.

En la seccion de los carruajes se encuentra lo mas cómodo, sólido y elegante que es posible imaginar. Los ingleses tienen en este ramo de fabricacion muestras soberbias. Entre los wagones, llaman particularmente la atencion los de Hesse-Cassel. En los de primera clase hay salones con mesas, canapés y camas. Los del servicio de correos son tambien muy curiosos. A medida que van pasando por las estaciones del tránsito, una máquina deja en la via las malletas que les corresponden.

Las instalaciones de la Rusia, tanto en el palacio como en el parque, son modelos característicos de las construcciones del pais. Todo el maderamen que las constituye ha sido traído de Rusia, y obreros rusos han sido los que las han armado. Las caballerizas del emperador, donde hemos visto unos treinta caballos de tiro y de montar, todos ellos escogidos entre los mejores, forman un edificio digno de ser visitado. Luego hay la casa del labrador ruso, compuesta de un piso bajo donde están los instrumentos de labranza, y un piso alto dividido en dos aposentos, el uno destinado á las ropas, y el otro que sirve de dormitorio, de sala y de cocina. Una estufa inmensa con un horno en medio, ocupa toda la altura de este piso. Unos cuantos platos y cazuelas de barro vidriado, ocupan un estante al lado de la estufa. En un rincon está la cama toda cubierta con un cortinaje que cuelga del techo, y en otro rincon se ve una imagen de la Virgen con una lamparilla. Al rededor del cuarto hay un banco de madera. Las ventanas cerradas herméticamente, nos indican que en estas rústicas chozas se toman bien todas las precauciones necesarias contra el rigor del clima.

La pagoda china no está terminada aun, así como tampoco lo está el gran monumento mejicano; pero en cambio tenemos ya el café moruno, copiado con la mayor exactitud de los establecimientos de este género que existen en Oriente. Los mozos que se ven aquí, moros legítimos, sirven el café en una copita sin platillo, en tanto que una orquesta compuesta de cuatro músicos entretiene mas ó menos agradablemente á los curiosos, segun la dosis de educacion musical que han recibido.

Y á propósito de instrumentos, apresurémonos á consignar aquí el triunfo sin igual de los pianos de Norte-América. Los constructores europeos peligran si despues de haber oido estos maravillosos pianos, persisten en el sistema de fabricacion que tan escasos adelantos ha hecho entre nosotros hasta el dia. Todas las notabilidades musicales de Paris se agrupan en derredor de la exhibicion de los señores Chickering é hijos, de Nueva-York y Boston, y Steinway y Lindemann, de Nueva-York. Los instrumentos que han presentado estos señores se distinguen de los pianos ordinarios, porque en ellos el artista puede obtener todas las modificaciones del sonido con una limpieza y sonoridad incomparables: no se oye un piano, se oye verdaderamente una orquesta. Todos los dias hay artistas eminentes que tocan estos pianos, excitando la admiracion de cuantas personas se acercan.

Otra exhibicion se está preparando en el parque por el señor ministro de la Guerra, que por cierto no dejará de ser chocante en medio de las maravillas de la industria. Aquí veremos reunidas todas las armas que se conocen, y que estarán expuestas en un campamento de tropas en campaña. Con esto entramos de lleno en la cuestion del dia, que es mas que nunca el temor de una próxima guerra. Si; á pesar de las innumerables distracciones que ofrece la Exposicion universal, los parisienses tienen fija la vista en Alemania, de donde se espera con ansiedad el desenlace de la cuestion pendiente. M. de Bismark es el héroe del dia, y no solo en Paris, sino en Berlin mismo, su nombre tiene una significacion singular que implica todo un mundo de reticencias. En suma, es un nombre mágico, y esta semana hemos leído una curiosa correspondencia de Berlin inserta en la *Independencia belga*, que señala ciertas particularidades anecdóticas respecto de este personaje, que merecen ser conocidas.

M. de Bismark ha mandado colocar al pié de la escalera de su casa dos grandes esfinges que imitan el bronce, acurruadas y en actitud meditabunda. Ahí están desde el principio de la cuestion del Sleswig-Holstein y todos los que las ven se preguntan qué enigma es el que proponen á los Edipos de la diplomacia.

El teatro y la caricatura se han apoderado de este hombre de Estado, y verdaderamente sacan buen partido. En una caricatura le representan dando una leccion de baile á M. de Beust y vestido con un gaban de funámbulo. Actualmente ejecutan una comedia que hace furor y que se titula *los quinientos mil diablos*, donde hay un cuadro intitulado *el Parlamento del Norte de la China*. Trátase aquí de confederar á todas las provincias setentrionales del Celeste

Imperio y de coaligar todos sus fusiles de aguja contra unos vecinos que aparecen muy peligrosos, los tártaros — *Franchu*.

El Omnipotente ministro del hijo del Cielo ha convocado pues y reunido en una especie de pagoda á los elegidos por el sufragio universal, y sacando un cartapacio les lee el primer artículo de su constitucion, suplicándoles que voten inmediatamente.

— ¿Leído y adoptado, no es verdad?

— ¡Espacio! exclama un mandarin opositorista.

Y este mandarin introduce el desórden en la asamblea; todos gritan y se revuelven, hasta que por fin el ministro se incomoda y hace una señal terrible, á la cual baja del techo del escenario un enorme casco prusiano que pone como debajo de un fanal á todo el parlamento.

Nada mas abundante hoy en Berlin que las caricaturas filosóficas acerca de la guerra, y tambien sobre M. Dreyse, el inventor del fusil de guerra, que querría ofrecer á su pais un arma propia para exterminar á todo el mundo, y que medita sus perfeccionamientos en el valle de Josafat.

Y sin embargo, ni las caricaturas ni las protestas mas serias, directas ó indirectas de la opinion, consiguen dar un rumbo mas pacífico á las cosas políticas.

Hace algunas semanas hablamos á nuestros lectores del proyecto de ley presentado al Cuerpo legislativo para acordar á M. de Lamartine la suma de 400,000 francos á titulo de recompensa nacional, y con efecto, sin discusion alguna, y oido el dictámen de la comision, la Cámara ha votado favorablemente. Este dictámen, redactado por M. Emilio Ollivier contiene apreciaciones sobre la influencia del talento de Lamartine en las ideas y progresos del siglo, de que vamos á hacernos cargo brevemente. Segun M. Ollivier, no hay siglo mas grande que el nuestro; pues apenas ha pasado de su primera mitad y ya ha cumplido en todas direcciones obras memorables. Ahora bien; ¿entre los hombres que han brillado en él hay muchos que puedan compararse con Lamartine? ¿Hay muchos que hayan contribuido mas á la grandeza comun?

M. Ollivier responde de este modo á sus preguntas:

« Por una intuicion del genio, y tambien como si la Providencia hubiese querido marcar desde luego los destinos que le reservaba, Lamartine se dió á conocer como poeta. Despues de las prolongadas peripecias y de las sangrientas luchas de la revolucion y del imperio, lo que sobre todo se deseaba era el consuelo del corazon; ¿qué son los poetas sino consoladores? Entonces no habian cantado aun Victor Hugo, Vigny, Musset, ni Laprade, ni ninguno de los que han sido posteriormente nuestra delicia y nuestra fiesta. La poesia era árida, abstracta, declamatoria ó pretenciosa; y por esto seria imposible exponer cuáles fueron el asombro, la emocion, la alegría y el entusiasmo que se declararon por todas partes á la aparicion de las *Meditaciones*, y de todos aquellos poemas sublimes y suaves, familiares y nobles que serán tan eternos como la primavera, la juventud, la alegría, el dolor y la esperanza. En aquellos dias se olvidaron los trágicos recuerdos y todos se abandonaron de nuevo á la embriaguez de la existencia. *Jocelyn* principalmente, quedará como uno de esos libros selectos, que las madres transmiten á sus hijos, que se leen con ternura al entrar en la vida, y que se vuelven á leer con ternura igualmente en el ocaso, cuando el corazon está sumido en la amargura de los recuerdos; que calman en la afliccion y en la felicidad, dilatan...

» Sin embargo, Lamartine no es solo un poeta. Mazarino ha dicho que « quien tiene corazon lo tiene todo, » y Lamartine, cuando hubo conquistado el corazon de la Francia, aspiró á mas todavía. Fué diputado, orador, historiador, publicista. Para expresar sus sentimientos empleó una lengua que marcó su puesto al lado de Racine, y para expresar sus ideas se sirvió de otra que le colocó entre Bossuet, Fenelon, Rousseau y Chateaubriand. Antes de Lamartine la poesia francesa no habia tenido la amplia flexibilidad, la penetrante sonoridad que él supo darla; y tampoco nuestra literatura conocia esa prosa opulenta, á la vez espontánea y firme no obstante sus abandonos, rápida y nutrida no obstante sus descuidos, precisa y elegante, donde se destacan alternativamente la palabra enérgica, la uncion, la gracia, lo pintoresco, en medio de una abundancia, de un movimiento que apenas Ciceron ha conocido.

» Los procedimientos en cuya virtud influyen los oradores sobre los hombres reunidos son muy diferentes. Los unos arrastran por el ímpetu ó la profundidad de la pasion, los otros por las gracias del decir ó la fácil claridad de su relato; otros por la armoniosa perfeccion del lenguaje y la sostenida belleza de la dicción; estos por la fuerza de la dialéctica; aquellos por la prontitud y oportunidad en la replica; unos instruyen, otros divierten, otros enternecen; este se insinúa, aquel se impone, y finalmente, de tiempo en tiempo se producen algunos que saben emplear alternativamente todos estos medios, segun el auditorio, el asunto y la época.

» Lamartine hechizaba por la grandiosa serenidad de sus ideas y por los poéticos esplendores de su imaginacion. Mas solemne y grave que patético, se adelantaba con una majestad que habria sido monótona, si no hubiese introducido en el pensamiento la animacion que faltaba á su accion oratoria, un tanto uniforme. En él, lo mismo que en Craso, el célebre orador de Roma, el esfuerzo estaba en el alma y no en la voz. Así es que sus arengas no perecerán, resistirán al tiempo, y la posteridad no se cansará de admirar estas obras maestras, pues en ellas encontrará una sensatez que se eleva hasta el lirismo.

» Como el orador y como el poeta, el historiador no fué otra cosa que una preparacion para el hombre de Estado. Aquí seria menester extenderse mucho, y á mí me es imposible. Hay monumentos cuyas bellas proporciones no se descubren, sino á cierta distancia, y lo mismo sucede con los hombres ilustres de la política : únicamente la muerte les coloca á la distancia desde donde se ven del modo conveniente para ser juzgados. »

M. Emilio Ollivier no entra en detalles sobre la vida pública de Lamartine; pero dice lo bastante para justificar el título que le da de « creador de una escuela política digna de los mayores elogios : la de la magnanimidad y la grandeza de alma. » La conclusion es muy notable. Despues de pedir á los diputados que aprueben unánimes el proyecto de ley, añade :

« ¡ Ah! si cada uno de vosotros pudiera penetrar, aun cuando no fuese mas que un instante, en esa triste morada adonde la multitud no se dirige ya hace mucho tiempo, cuyos umbrales solo atraviesan los amigos fieles, y algunas nobles señoras que brillan allí como el rayo consolador de las últimas horas; si pudiérais contemplar, inclinado bajo los golpes que le asesta la mano de los hombres, mas aun que el peso de los años, sin reposo y sin alegría, esclavo de un trabajo incesante, atormentado por los cuidados y las ansiedades, al hombre á quien han rodeado tantos esplendores, que ha hecho palpitar á tantos corazones y derramar tantas lágrimas; al que tantas bocas han aclamado y han aplaudido tantas manos, estoy seguro de que sean cuales fueren vuestros escrúpulos y vuestras quejas, las olvidarias y no habria lugar en vuestras almas conmovidas, sino para una dolorosa emocion, que os haria acordar por simpatía hácia tal infortunio, lo que otros como vuestro relator os piden en nombre de una admiracion respetuosa y agradecida. »

Votado ya el proyecto de ley, M. de Lamartine ha dirigido á M. Ollivier una carta que es la expresion de una gratitud profundamente sentida.

La semana santa de 1867 ha sido tan fecunda en conciertos como de costumbre. El teatro Italiano aprovecha las noches del juéves y del sábado para dar conciertos espirituales á los que asiste la misma concurrencia que aplaude á la Adelina Patti. Nada mas chocante, á nuestro juicio, que oír en un teatro las inspiraciones religiosas de Schubert, Haydn y Rossini. Este año hasta hemos tenido fragmentos de una misa compuesta por el príncipe Poniatowski, lo que nos parece tan contrario al lugar en que se ejecutaba, como oír en el órgano de una iglesia motivos del *Trovador* ó la *Traviata*. Pero es verdad que Paris no podria prescindir de toda clase de espectáculos ni aun por un dia, y esto explica la boga de los conciertos llamados espirituales.

A propósito de la Adelina Patti, tenemos que decir que ya se ha despedido de nosotros hasta la próxima temporada. No obstante los esfuerzos del empresario, ha sido imposible rescindir la contrata que la obliga á estar en Lóndres á principios de mayo; y como faltando la Patti, falta el alma de la compañía, resulta que el teatro se cierra, cuando se prometia inaugurar una nueva temporada que habria sido muy fructuosa. Supérfluo nos parece añadir que se ha hecho á la jóven prima donna una ovacion de las mas extraordinarias en la noche de su despedida; sus admiradores esperan que no la olvidará, y que terminado su ajuste en Lóndres volverá á este teatro de Paris, donde tan grande y tan sostenido es el entusiasmo que despierta.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

AL MORIR LA TARDE.

Adios, adios, antorcha luminosa,
Ya va á alumbrar nueva region tu luz,
Y á arrancar, siendo aurora de otro mundo,
A sus tinieblas tristes el capuz :

Y mañana al volver serás el alba
Que vida prestarás y claridad,
Y esa region inmensa que alumbrabas
Sumida quedará en la oscuridad.

Así es la vida ¡oh sol! así radiante
Como tu hermosa aurora ella brilló
En los dorados sueños que forjaba
Mi tierna juventud que ¡ay! ya pasó.

Mis sueños juveniles ¿ dónde fueron?
Mis gratas ilusiones ¿ dónde están?
Cual tus bellos colores desaparecen
Y en el mar del olvido se ahogarán.

Y entonces solamente en mi memoria
Hallaré los recuerdos de un ayer,
Melancólico y dulce cual los tintes
Con que bañas el cielo al fenecer.

LA HIJA DEL DAMUJÍ.

Salve á María.

¡ Dios te salve, Virgen pura!
Fuente abundante de eterno amor.
Sol un oasis que de la altura
Del cielo, irradia su resplandor.
¡ Eres la Reina de la hermosura!
¡ Eres la Madre del Redentor!

¡ Dios te salve, Inmaculada!
El afligido te halla doquier.
De tus pupilas en la mirada
La aurora toma su rosicler.
¡ Eres amante y al par amada:
La mas amada del alto Sér!

¡ Dios te salve, Peregrina!
Faro luciente de salvacion,
Que el borrasco mar ilumina.
Fúlgida estrella de la creacion.
¡ Eres del hombre la luz divina!
¡ Eres del mundo la perfeccion!

¡ Dios te salve, mi Esperanza!
En el desierto palma gentil.
En la tormenta paz y bonanza.
Inmarchitable flor del pensil.
¡ A lo infinito tu gloria alcanza,
Pues escogida fuiste entre mil!

¡ Dios te salve, Madre mia!
Amparo y guia del pecador.
A lo creado das armonía,
Consuelo al triste, tregua al dolor.
Tu nombre al cielo causa alegría.
Tu nombre al mundo llena de amor.

AURELIANO RUIZ.

Los puertos militares de Francia.

CHERBURGO.

RESÚMEN HISTÓRICO.

Aunque se ignora la época fija de la fundacion de Cherburgo, es muy cierto que el origen de esta ciudad es antiquísimo.

Unos dicen con Froissart, que César fundó Cherburgo cuando quiso conquistar la Gran Bretaña, en tanto que otros atribuyen su creacion á Titurio Sabino, su capitán, encargado de someter á los Unelli. Vauban halló en 1686, en las murallas del antiguo castillo, trozos de fábrica evidentemente romano. Varias piezas con la efigie de César, recogidas en los escombros del mismo edificio, prueban igualmente que la ocupacion romana existió allí desde los primeros tiempos de la conquista.

Por otra parte, hay escritores que designan como fundador de Cherburgo á Chariberto, hermano de Dagoberto I, lo cual es poco admisible, en razon á que la provincia de Normandía no pertenecía á este príncipe que reinaba en el Mediodía de la Francia.

Finalmente, Tomás Corneille, Scaliger y otros, piensan que Cherburgo es el Coriallum del itinerario de Antonino, de la carta de Peutinger, y que su origen es gallo, fundando esta opinion en que ha habido medallas muy anteriores á la época de los Césares, que han sido descubiertas en 1688, no solo en las demoliciones del castillo fuerte, sino en una urna sepultada bajo una de las rocas del Roule, con esta inscripcion griega :

Nicomedes, rey de Epiro.

EL DIQUE.

Habíanse propuesto formar el dique de dos partes iguales separadas en medio por un paso de 400 toesas, proyecto abandonado en 1787 sobre el informe de una comision, cuyas conclusiones se adoptaron, y entonces dieron al dique el trazado que conserva.

Empéro faltaba determinar el modo de ejecucion de las obras, para lo cual se presentaron tres proyectos: el comandante de la Bretonniere y M. Lefevre, ingeniero de Caen, querian echar á pique, para formar el núcleo del dique, cascos de buques viejos llenos de piedras, y que sobre esta línea se desparramaran sucesivamente bastantes piedras perdidas para formar allí una especie de montaña submarina. El director de ingenieros de Caux, consultado sobre este proyecto, le combatió, y propuso disponer desde luego en el fondo del mar unas arcos de fábrica, á fin de crear á la entrada de la rada una isla artificial en la que elevarian un fuerte, reservándose aprovechar, para la construccion de lo restante, la experiencia adquirida en esta primera obra. Esta idea no prevaleció, y los célebres conos inventados por el ingeniero Cessart, obtuvieron la mayoría de los sufragios.

La historia del dique se divide en tres periodos distintos: aquella en que prevalecieron los conos de Cessart sobre el sistema del comandante de la Bretonniere, preferencia dada á lo extraordinario en detrimento de lo sencillo; la de la vuelta á este sistema de las piedras perdidas, tan eficazmente aplicado por M. Cachin en toda la parte no emergente del dique, modo presentado por Napoleon I, adoptado sobre las proposiciones de M. Fouques-Duparc, y seguido por este distinguido ingeniero y por su sucesor no menos hábil, M. Reibell.

En punto á trabajos hidráulicos, nada en la antigüedad ni en los tiempos modernos puede compararse con el dique de Cherburgo. Esta obra ha costado aproximadamente :

En tiempo de Luis XVI.	31.000,000 fr.
— de Napoleon I.	7.580,693
— de Luis XVIII y Carlos X.	398,575
— de Luis Felipe.	20.522,425
— de la república.	6.004,405
— de Napoleon III.	4.696,677
Total.	67.199,475 fr.

EL ARSENAL.

La rada primeramente, y luego el puerto, tal era la conclusion de la Memoria entregada por M. de la Bretonniere á M. de Sartines en 1777. La comision nombrada por la ley del 4º de agosto de 1792, diez dias antes de la caída de la monarquía, concibió por primera vez la idea de ejecutar simultáneamente un dique insumergible y un puerto. Su plan difiere muy poco del que se adoptó oficialmente.

Por un decreto del 15 de abril de 1803, se ordenó la construccion, en la rada de Cherburgo, de un antepuerto capaz de contener diez y siete navios de guerra. El mismo decreto disponia que este cuerpo seria completado ulteriormente por una dársena construida detrás de las otras dos, y con capacidad para veinte y cinco navios. Todo esto era idéntico á lo que contenia el plan de la comision de 1792; y en cuanto á sus proposiciones para robar el puerto al mar por medio de diques, se desestimaban por completo.

En todo el año 1813 se dió por terminado el antepuerto militar.

Napoleon, que á la sazón se hallaba en Sajonia á la cabeza del ejército, no pudo estar presente á la inauguracion de la obra; pero la emperatriz, regente del imperio en su ausencia, pasó á Cherburgo para asistir á este grande espectáculo.

Poco tiempo despues del establecimiento del antepuerto, el 12 de octubre de 1813, el primer navio construido en Cherburgo fué botado á las calas Chante-Reine, y conducido inmediatamente al nuevo dique, llamado puerto Napoleon, donde no habia penetrado todavía ningún buque. El 10 de noviembre siguiente entró en el mismo dique el *Duguay-Trouin*.

No solo la Restauracion encontró en 1814 el antepuerto de Cherburgo enteramente concluido, sino que halló la primera concha á flote comenzada. Esta concha se halla situada al Norte del ante-puerto, del que la separa un terraplen de unos 39 metros de ancho. Terminada en abril de 1819, fué inaugurada el 25 del mismo mes en presencia del delfin, gran almirante de Francia.

La conclusion de la concha Carlos X, de las cuatro calas de construccion y de la forma, colocadas al Sur del ante-puerto, resúmen todos los trabajos efectuados en el arsenal de Cherburgo por la Restauracion.

La historia del antiguo Cherburgo demuestra claramente cuánta necesidad tenia el nuevo arsenal de estar bien defendido. Así ha sido que, desde el tiempo de Vauban, las obras de las fortificaciones han marchado de frente con las del establecimiento marítimo.

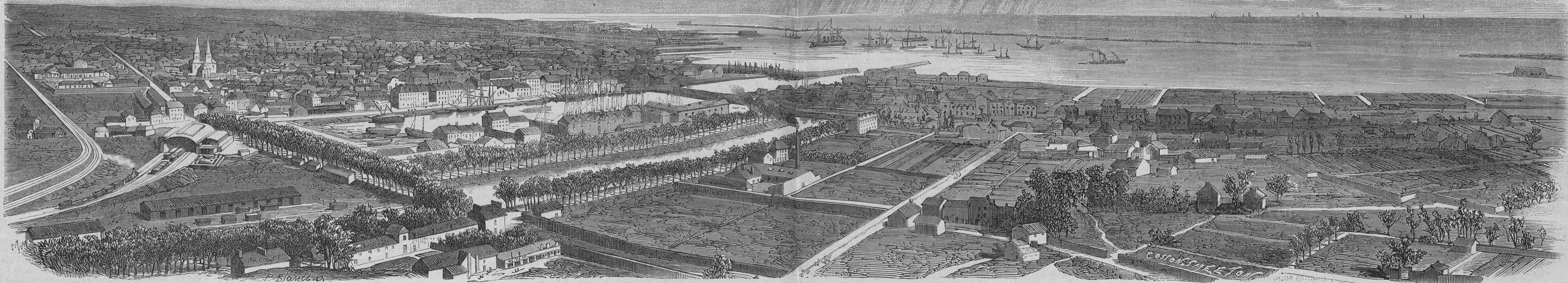
En cuanto hubo comprendido Napoleon I la importancia de Cherburgo, ordenó que á toda prisa elevaran en torno del puerto fortificaciones cuyo dibujo trazó á su gusto. Mas solo en 1838, y al cabo de largos debates, los departamentos de Guerra y Marina se pusieron de acuerdo acerca del plan definitivo de las fortificaciones. Los nuevos límites señalados al recinto, elevaron la superficie del puerto de Cherburgo á 850,000 metros cuadrados.

Entonces se dió un gran impulso á todas estas obras, á cuya cabeza estaba M. Reibell, ingeniero tan enérgico como entendido.

Las principales obras que se emprendieron y acabaron en el periodo comprendido entre 1830 y 1848, son las siguientes: los talleres de fundicion, máquinas y fraguas de Chante-Reine; los talleres de las fraguas del Norte y de la calderería, al Oeste de la concha Carlos X; el taller para montar las máquinas de vapor y los grandes edificios ocupados por la direccion de los movimientos del puerto.

Las obras que se principiaron y se adelantaron mas ó menos en este periodo, son: la demolicion de las antiguas fortificaciones que envolvian el arsenal; la construccion de las nuevas; el establecimiento de la concha de varada de Chante-Reine; la cerca de la marina; el canal de agua dulce hácia el arsenal; las gruas de desembarque; el cuartel de infantería de marina; el edificio de la mayoría; la casa de detencion; los talleres de maderas; la direccion de las obras hidráulicas, y en fin, los establecimientos de la artillería de marina, y la apertura de la segunda concha.

Su Majestad el emperador Napoleon III, que en 1850 visitó, como presidente de la república, el puerto de



PUERTOS MILITARES DE FRANCIA. — Cherburgo: Vista general de la ciudad y del puerto.

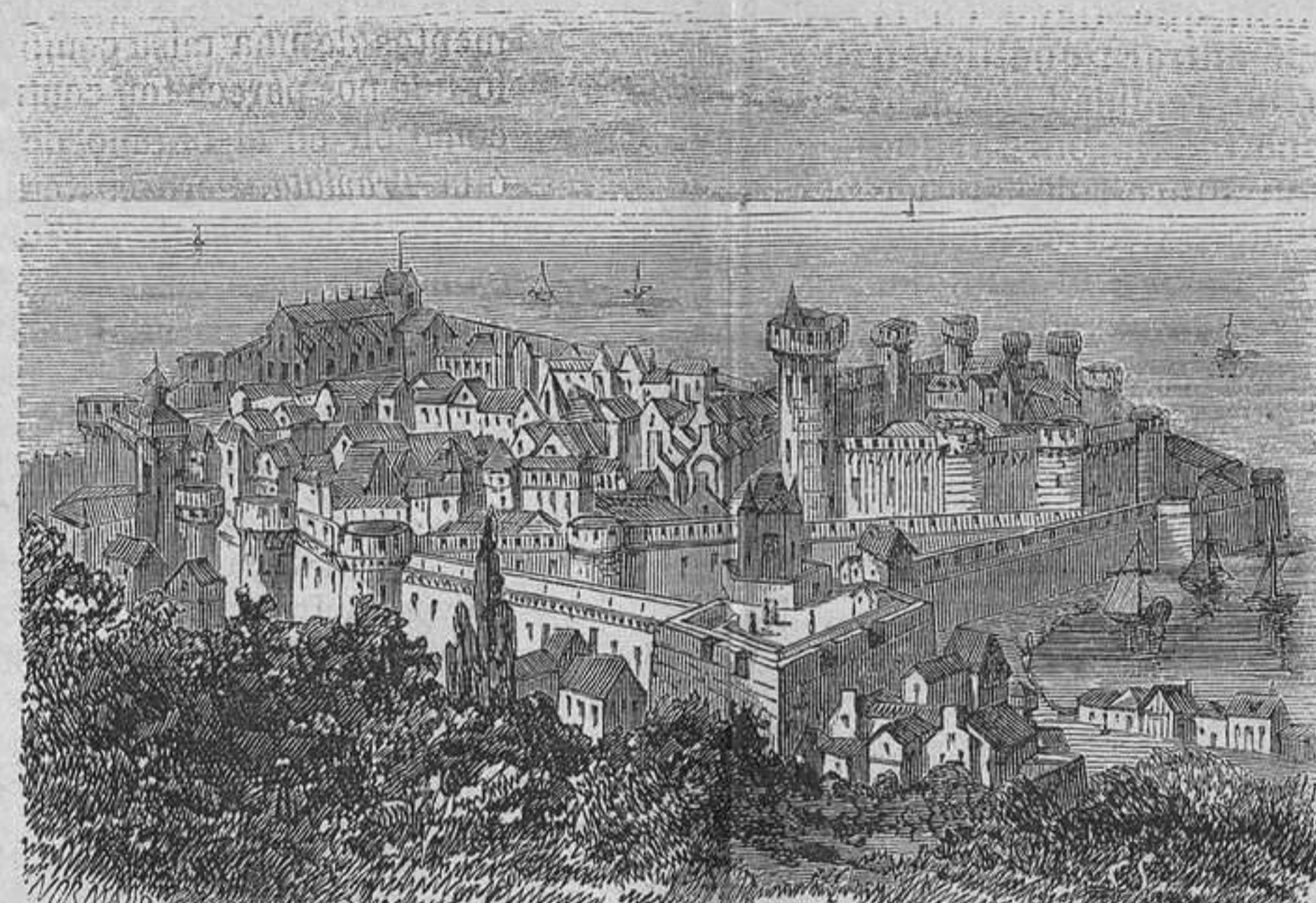


Entrada principal del arsenal: Puerta del Mediodía.

Cherburgo, y pudo apreciar la alta importancia de la obra comenzada bajo el primer imperio, no tardó en imprimir una nueva actividad á estas grandes obras.

El 1º de enero de 1858, los trabajos de la segunda concha y de sus anejos estaban muy adelantados, habiendo gastado ya el gobierno imperial en esta obra inmensa la suma de 23.700,000 francos.

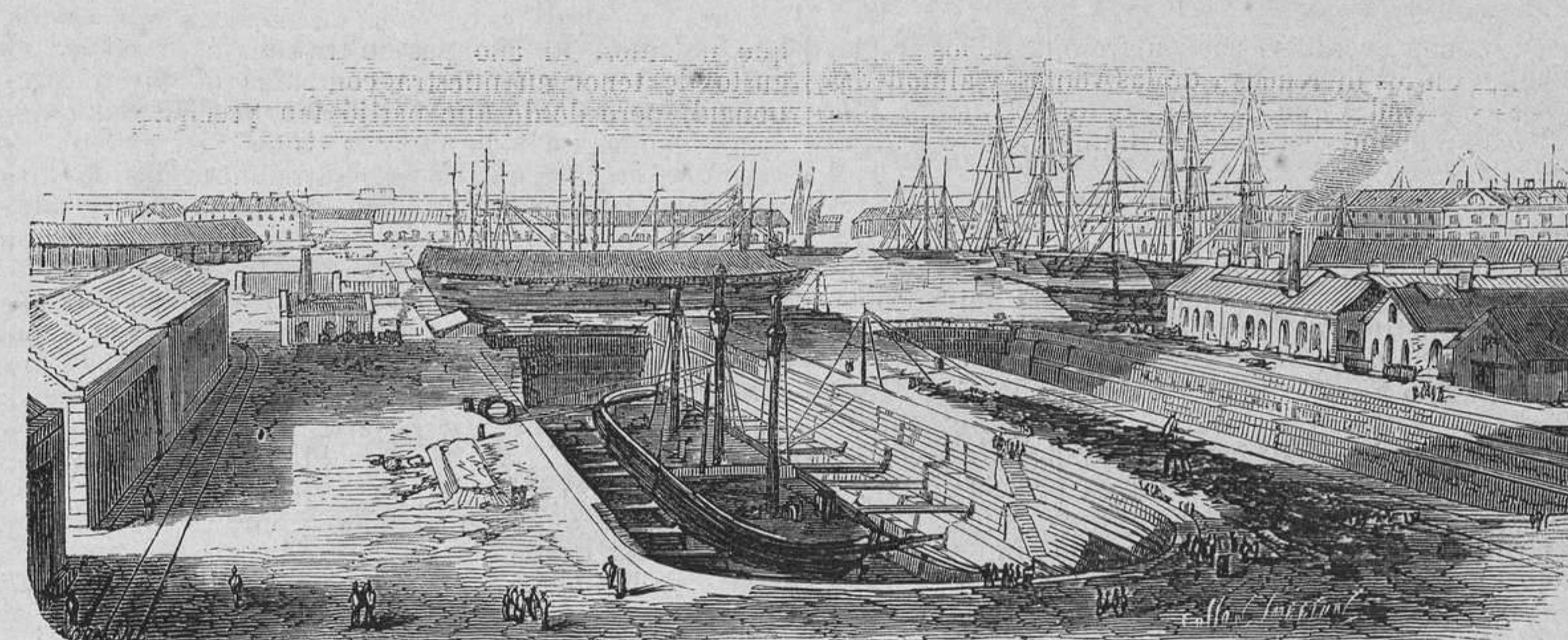
El 4 de agosto siguiente, SS. MM. el emperador y la emperatriz, que habian salido la víspera del palacio de



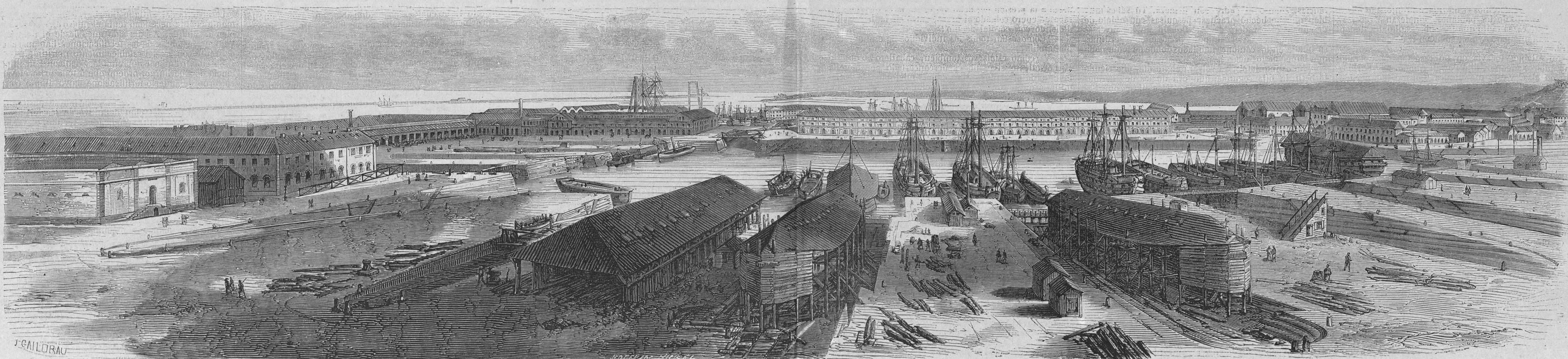
Cherburgo en el siglo XVII.

Saint-Cloud con dirección á la Normandía y la Bretaña, llegaron á Cherburgo, donde les esperaba un recepción entusiasta. En aquella época tuvo lugar la memorable visita que hizo la reina de Inglaterra en este puerto al emperador, en medio de las ovaciones mas ardientes.

El 7 de agosto se efectuó la bendición solemne de la segunda concha, que tomó el nombre de concha de Napoleon III. Despues de las preces de la Iglesia, el emperador, dando el brazo á la empera-



Una cala seca de la concha llamada de Napoleon III.



Vista general del interior del arsenal.

J. GAILLORAU



EXPOSICION UNIVERSAL. — Trajes suecos y noruegos.
Aldeanos de Herrestad y labradora (Escania).

Aldeana de Gudbsandalen.

Mujer de la parroquia de Leksand (Dalecarlia.)



Moza de Vingaker (Sudermania).

La peticion de matrimonio (Dalecarlia).

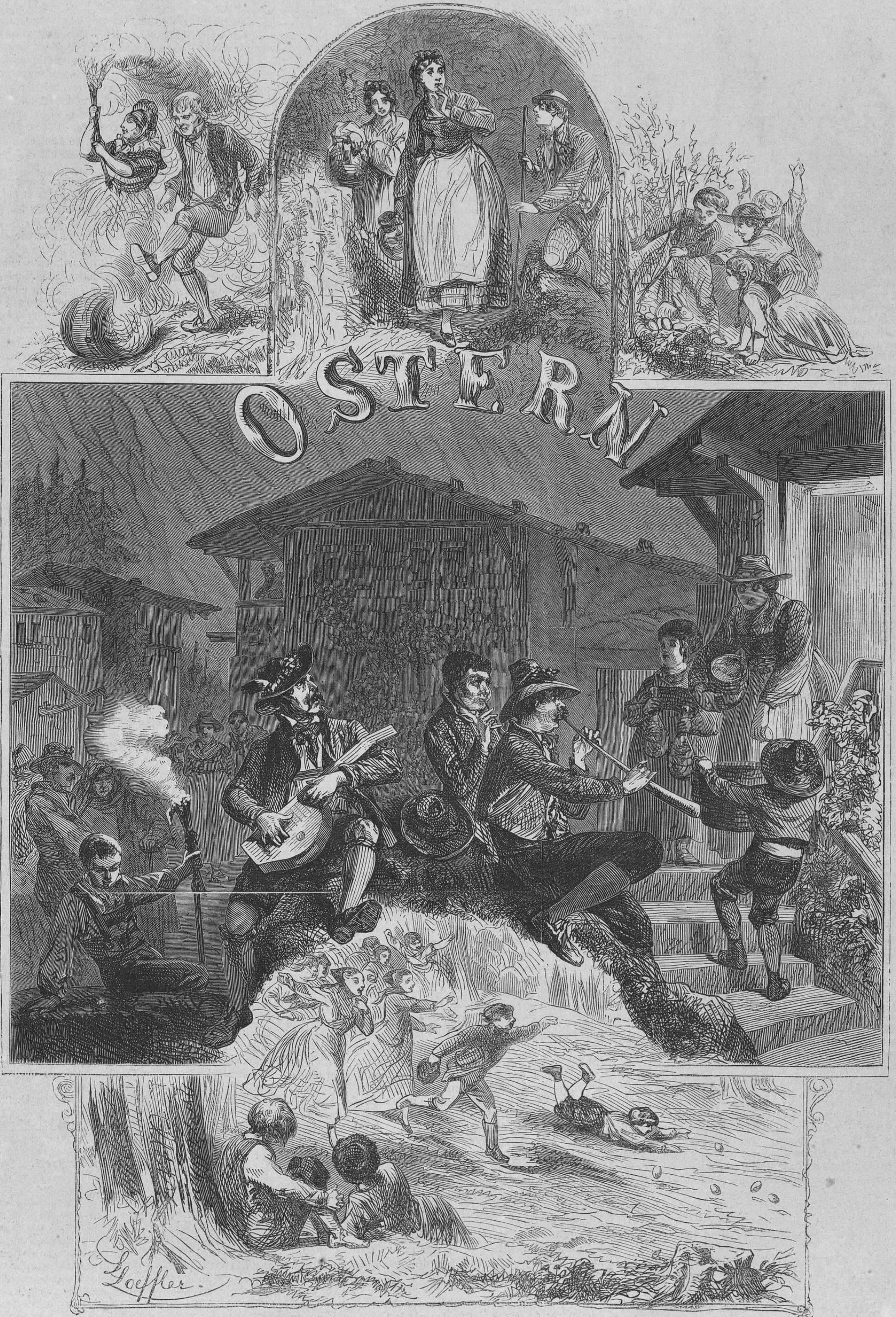
Trajes de verano de Leksand.

Mujer de Hardenger.



La calle de Rusia.

HOTEL M. RUSSE



La fiesta de Pascuas en Alemania.

